

PUBLICACIÓN MENSUAL

CRONISTA MUNICIPAL

18 DE JULIO

H. AYUNTAMIENTO DE JOJUTLA MORELOS 2019-2021



Nº 7 AGOSTO 2019

A 140 AÑOS DEL NACIMIENTO DE EMILIANO ZAPATA

PASA A LA PAGINA 6 Y 7





1892: LA FERIA DE JOJUTLA A TRAVÉS DE UNOS EXCURSIONISTAS

Abdí Vázquez Román.

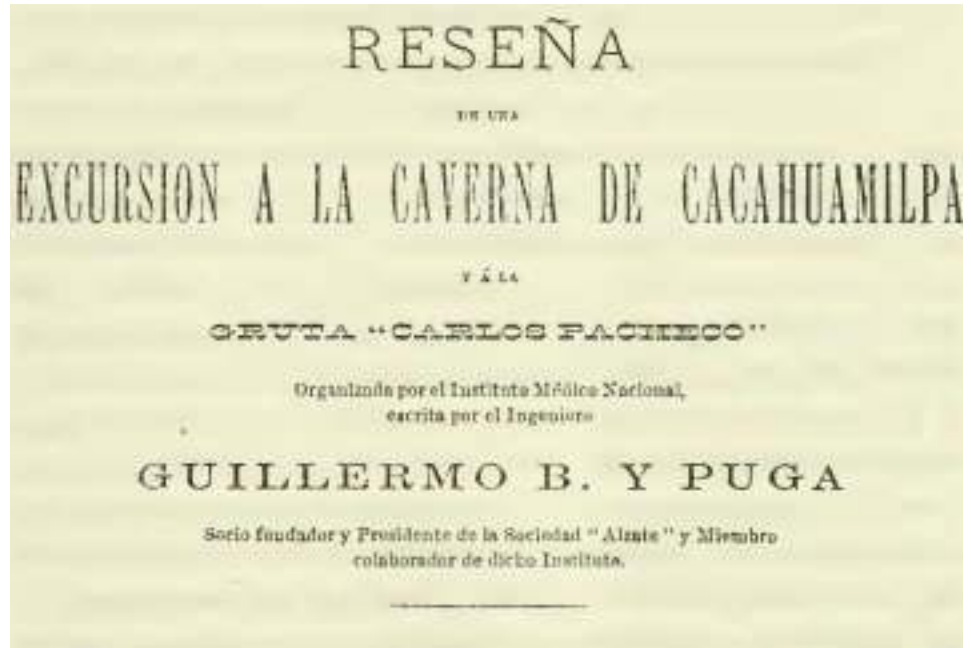
La feria de Jojutla es una de las tradiciones más longevas del sur morelense. Se trata de una festividad cuya realización se ha heredado de generación en generación aunque con variaciones y adaptaciones propias del paso del tiempo. Desde su inicio en septiembre de 1724, la fiesta en honor al Señor de Tula y posterior Feria de Año Nuevo ha sido uno de los principales pilares de la economía jojutlense.

Cuando decimos que la feria ha tenido variaciones y adaptaciones propias del paso del tiempo, nos referimos a que la forma en que se celebra en la actualidad no es la misma en que se hacía en otras épocas, por lo que siempre es importante conocer testimonios de aquellos que disfrutaron o padecieron de la Gran Feria de Jojutla en el pasado.

El presente texto versa sobre el testimonio que dejó plasmado en una "reseña de viaje" el ingeniero Guillermo B. y Puga, miembro colaborador del Instituto Médico Nacional (INM) y presidente de la Sociedad Científica "Antonio Alzate" (SCAA), sobre una excursión que diversos miembros del INM realizaron con destino a las Grutas de Cacahuamilpa, en cuyo trayecto pernoctaron en la Ciudad de Jojutla.

La reseña a la que hacemos mención tiene registro en el tomo V de las "Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"", publicadas entre 1891 y 1892, bajo el nombre de "Reseña de una excursión a la caverna de Cacahuamilpa y a la gruta Carlos Pacheco".

Para comprender un poco mejor el sentido del testimonio, debemos



decir que los excursionistas formaban parte de la élite científica e intelectual de la época, todos ellos tenían estudios en diversos ramos por lo que, dicho por ellos mismos, no realizaban sus viajes con el fin único de distraerse, sino que encomendaban comisiones de estudio para realizar observaciones y recabar datos.

Los excursionistas, provenientes de la Ciudad de México, y sus comisiones fueron el doctor Altamirano, director del INM, encargado de climatología; el Señor Villada, profesor del Museo Nacional, encargado de botánica; el profesor A. L. Herrera, miembro del INM, comisionado en zoología; el ingeniero Puga, presidente de la SCAA, encargado de geología y de la crónica del viaje; los doctores Lozano, miembro del INM, comisionado de aguas minerales y Toussaint, miembro del INM, encargado de bacteriología; los señores García y Morales,

fotógrafos; Adolfo Tenorio, pintor paisajista. También viajaban el doctor Govantes, miembro del INM, y los señores Schwenghagen, Sevilla y Espino Barros sin comisión; así como cuatro menores y cinco mozos.

La comitiva partió de la Estación San Lázaro, de la Ciudad de México, el 1° de enero de 1892, muy a pesar que dos cartas de vecinos del Estado de Morelos advertían a los excursionistas que les sería en extremo complicado conseguir alojamiento en Jojutla, donde indudablemente pernoctarían, por estar en plena celebración de la feria que tradicionalmente se celebraba en los primeros ocho días del año.

Los excursionistas además de ser científicos e intelectuales eran personas adineradas, de tal modo que viajaron en un vagón privado del tren cuya ruta pasó por las estaciones de Ayotla, Amecameca,



Nepantla, Cuautla, Yautepec, Tlaltizapán y Tlaquiltenango antes de llegar a Jojutla, en un viaje que duró aproximadamente 10 horas en un trayecto de 196 kilómetros.

El tren llegó a Jojutla a las 6:15 pm. Según lo dicho por Puga, el tren iba acumulando más gente en la medida en que llegaba a las estaciones, al grado que en Yautepec le tuvieron que agregar furgones y plataformas para que la gente pudiera viajar.

A lo anterior se sumó que la estación de Jojutla de por sí se encontraba llena al momento en que arribó el tren, por lo que los excursionistas decidieron esperar alrededor de 30 minutos hasta que el edificio se descongestionó, momento en que se dividieron en grupos y se dirigieron al centro de la población, lugar en que también se realizaba la feria.

La descripción que hizo Puga del lugar, se transcribe a continuación: "La idea predominante en todos era cenar, así es que inmediatamente nos internamos en la población, mezclándonos con una multitud que llenaba las calles; a medida que nos acercábamos a la plaza central aumentaba más y más la gente, al grado que tuvimos que separarnos, quedando sólo grupos de tres y cuatro personas. Por fin llegamos a la plaza; estaba llena de vendimias y tiendas ambulantes, entre las que había fondas, mercerías, carnicerías, ropa y en fin, una mezcla, que se podía considerar todo aquello como un bazar universal, entre el cual apenas se movía una multitud compacta de indios que sin dirección fija iban y venían alrededor del atrio de la parroquia donde estaba situada una murga."

Debemos recordar que el núcleo original de Jojutla fue en los alrededores de la parroquia de San Miguel Arcángel, lugar en que se encuentra también la capilla de Guadalupe en cuyo altar se veneraba al Señor de Tula, patrono

de Jojutla, por lo que la feria se extendía a partir de este sitio.

Es importante destacar el tipo tan variado de mercancías que se ofertaban, el decir que era un "bazar universal" da cuenta de la magnitud de aquel centro de comercio. También es interesante la forma en que se dice había una "murga" en el atrio de la parroquia, pues es un término escasamente utilizado que refiere a diversos espectáculos artísticos que los vecinos del lugar ofrecían para propios y extraños, un verdadero teatro del pueblo.

Los excursionistas corrieron diversas suertes en su empresa de conseguir alimentos para cenar: algunos los encontraron y otros no, y otros tantos los encontraron a precios exagerados. Para terminar su jornada se retiraron a los vagones del tren a dormir pues, según sus propias palabras, no se sentían cómodos de estar entre aquella "bola de indios". Para poder dormir en los "coches" del tren tuvieron que sobornar al guardia de la estación con un "tostón".

Al día siguiente, a las 4:30 de la mañana, fueron despertados por la dinámica natural de la estación, desalojaron los vagones y se encaminaron nuevamente al centro del pueblo para disfrutar de lo que la feria ofrecía. Lograron encontrar dónde tomar "buen café y buena leche" en alguna de las fondas de la plaza del pueblo, aunque después les fue más difícil conseguir dónde comer, lo que lograron hacer en una de los puestos de comida menos vistosos del lugar pero con un gran sazón, según se relata.

Los excursionistas debían conseguir animales para poder continuar su camino rumbo a San Gabriel, que fue su siguiente parada.

Necesitaban 20 caballos y 4 mulas de carga, pero sólo pudieron

conseguir unos cuantos caballos y una mula pues, al parecer, la única persona con la capacidad de proveerlos de estos animales era un tal señor Rebollar que por cuestiones propias de la feria tenía muy pocos animales.

Poco antes de partir, Puga cuenta que los doctores Altamirano y Govantes se sentaron a platicar afuera de la botica de un tal señor Espinosa, amigo de ambos, quien les ayudó a conseguir un poco más de animales.

Analizando un poco la situación, podríamos deducir que se trataba del doctor Santos Amador Espinosa, médico prestigiado y cronista jojutlense; personaje destacado, sin duda.

Finalmente, tomaron sus pertenencias y las organizaron en los animales que habían conseguido para partir con rumbo a San Gabriel, contentos realizaron observaciones del lugar y tomaron fotografías.

Así vivieron, disfrutaron y padecieron la feria de Jojutla aquellos excursionistas.

DIRECTORIO:

Lic. Juan Ángel Flores Bustamante
Presidente Municipal

C. Bertha Gómez Ocampo
Síndico Municipal

Regidores:

C. Alejandro Peña Ojeda
C. Carlos Salgado Olvera
C. José de Jesús Pedroza Bautista
C. Carlos Alberto Brito Ocampo
C. Daniel Dircio Sánchez

Oscar Julián Vences Camacho
Cronista Municipal

Nora Celia Domínguez Maldonado
Dirección de Comunicación Social

Alejandro Vázquez Hernández
Dirección de Diseño e Identidad Institucional





MONSEÑOR JOSÉ ESPÍN VELASCO, UN SANTO VARON

Emmanuel Espín

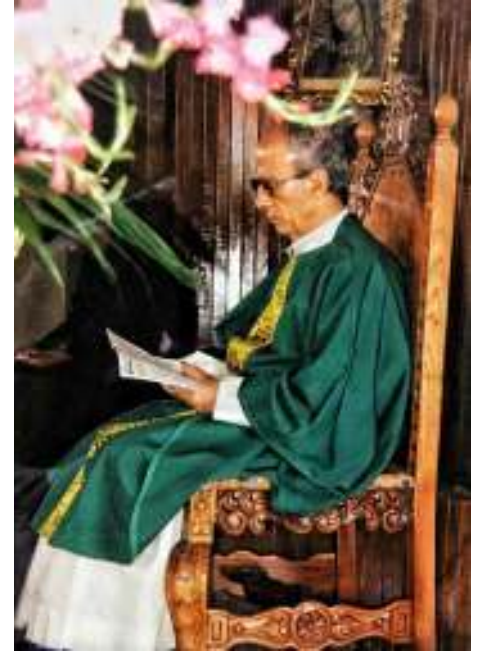
Nació en Tehuixtla el día 27 de Agosto de 1927 y murió en la ciudad de Cuernavaca el 8 de septiembre de 1993. En 1938 llegó de la tierra quemante del sur de Morelos junto con su hermano Arturo y se sentó "pequeño y despierto" en uno de los bancos del Seminario de Cuernavaca para aprender los latines y demás asignaturas. José juguetón, saleroso, travieso, humilde, sincero cuando de decir y defender la verdad se trataba. Alegre conversaba con todos porque tenía un imán contagioso. A su debido tiempo emigró al Pontificio Seminario de Moctezuma en Nuevo México, donde aprendió de lo profano y lo sagrado, anudando amistades perdurables.² El obispo Alfonso Espino y Silva lo ordenó sacerdote el primero de octubre de 1950 y el día trece del mismo mes y año fue nombrado vicario de Yautepec.

El primero de diciembre de 1953 fue nombrado oficial de curia



diocesana y maestro del seminario menor. Por ese tiempo el obispo don Sergio Méndez Arceo llevó a Roma a Luis Reynoso Cervantes y José Espín a especializarse en derecho canónico en la Universidad Gregoriana, aunque por motivos de salud José a los tres meses regresó a México.³ En 1963 fue nombrado capellán de Jesús de Nazaret en el barrio de Tepetates y asistente diocesano de la juventud católica femenina mexicana. En ese sagrado santuario pasó más de 30 años. El 10 julio de 1965 fue designado canciller secretario de la curia diocesana y consultor, el 30 de agosto del mismo año fue elegido director espiritual del seminario. En 1969 fue ratificado como vicario general y presidente del consejo presbiteral. En 1983 el nuevo obispo Don Juan Jesús Posadas Ocampo le confirmó el nombramiento de vicario general.

En 1984 fue consultor diocesano y miembro nato del consejo presbiteral, en ese mismo año fue también director espiritual de la legión de María. En 1985 fue director espiritual del seminario menor. José Espín fue un enamorado de su sacerdocio, ya encumbrado y asentado en su puesto relevante fue muy comprometido, pero siempre se consideró ←←primus inter pares→→: el primero entre los iguales. Tuvo en su mano el poder eclesial casi total de esta comunidad diocesana, pero nunca se dejó seducir y sí algún miedo tuvo, fue precisamente el sentirse poderoso. Encaró con serenidad los briosos desafíos de los tiempos nuevos postconciliares y vio después de tantas luchas la granazón de una vida diocesana llena de óptimos frutos.⁴



El padre José fue muy querido, distribuyó sus bienes conforme los iba recibiendo entre quienes de verdad los necesitaban. Donó a Tehuixtla varios terrenos para su uso público. José Espín Velasco, y sus pasiones, una de ellas, el mar. Tal vez porque le revivía el recuerdo de las aguas tibias y saludables de la Fundación. Así cada vez que podía pactaba alianza con otros "hermanos" ←←su palabra favorita→→ y juntos se marchaban por los caminos del sur guerrerense. Le fascinaban los juegos grandes de futbol, pero más le acuciaba el prurito de jugarlo y no hubo ocasión propicia en que no participara, y lo practicaba con eficiencia y hasta con un dejo de elegancia.⁵ En alguna ocasión, en el atrio de la iglesia de San Pedro Apóstol de Tehuixtla, el tío Pepe preguntó que cual de todos sus sobrinos seguiría sus pasos y sería sacerdote, todos los niños que le rodeaban salieron corriendo, sin embargo, según me cuentan, en

ese momento fui hacia él y le di un gran abrazo como diciendo que yo. Cosas de niños. A principios de septiembre de 1993 la diócesis de Cuernavaca vivió gozosa y sufriendo el retorno a la casa del Padre, el paso pascual de José Espín Velasco. Familiar entrañable, cristiano auténtico, ciudadano ejemplar, sacerdote a carta cabal, pastor amoroso que amó y se hizo solidario con los necesitados. Alcanzó lo más difícil: la congruencia entre la palabra y la vida.⁶ Murió el 8 de septiembre de 1993 a las 6:30 a.m. luego de una larga y penosa enfermedad producto de un cáncer, donde aguantó estoico dolores increíbles a través de la oración. Bastantes referencias de santidad por la vida ejemplar de José Espín Velasco he encontrado entre quienes le conocieron, en el libro personajes y sucesos de Morelos le llaman: santo varón.⁷

1 El 5 de marzo de 2004 entrevisté a Monseñor José Huberto Limón y Lascuráin, quien a través de información tomada de los libros del archivo de la diócesis de Cuernavaca, me proporcionó gran parte del trabajo sacerdotal de su estimado amigo Monseñor José Espín Velasco, sin embargo el año que me dio para su nacimiento fue 1928. Diferimos en este artículo, pues hemos dejado las fechas que se leen actualmente en la placa de su sepulcro.

2 Gaceta oficial diocesana. Monseñor José Espín Velasco. III Época. Año IV. No. 6. Noviembre-Diciembre 1993. Cuernavaca. Pág. 25

3 Publicación Mensual 18 de Julio. H. Ayuntamiento de Jojutla. No. 2 Marzo 2019 Pág. 6/7

4 Gaceta oficial diocesana. Monseñor José Espín Velasco. III Época. Año IV. No. 6. Noviembre-Diciembre 1993. Cuernavaca. Pág. 25

5 Ibídem. Pág. 26

6 Ibídem. Pág. 23

7 Personajes y sucesos de Morelos. José Gutiérrez Sandoval. Cuernavaca. 20 de septiembre 1992. Pág. 105



Eduardo Gómez Morales, director de turismo, informa que durante cuatro días de feria, personal de su área realizó un conteo, por hora, de los asistentes. Por ello, con los pelos de la burra en la mano, nos enteramos que el total de visitantes fue de **35,904**.

De Chicago llegaron 416 personas y del estado de Guanajuato lo hicieron 837. De la Ciudad de México se dejaron venir 6,678 defenidos. Cuernavaca aportó 9,601 visitantes. 7,515 personas compraron algo. Un total de **29,226** personas le dieron calificación aprobatoria a la feria.

La mayor parte de quien asistió (25,544) se enteró vía facebook. Otro dato interesante es que 4,176 personas se enteraron por medio de un anuncio espectacular.

Los productores vendieron:

	2,359 kilos de queso.		1,100 litros de rompo.	4,000 piezas de pan, 400 litros de mezcál, 100 kilos de chocolate y 200 litros de yogurth.
---	-----------------------	--	------------------------	---

También recibieron algunas críticas y ya se tomó nota: la venta empezaba ya tarde, algunos productos se acababan temprano. La feria debiera ser más grande.





A 140 AÑOS DEL NACIMIENTO DE E. ZAPATA

Primera Parte

Un ocho de agosto, hace ciento cuarenta años, nació quien solo viviría cuarenta. Tuvo una vida corta, breve, intensa.

Su suerte estaba echada desde que siendo niño, al ver a su padre llorar porque lo habían despojado de la tierra, le prometió: “Yo haré que devuelvan las tierras robadas, te doy mi palabra de honor”. De sus labios brotó un juramento, no una bravuconada. (1)

Andaba en los treinta cuando el destino le avisó que había llegado la hora de cumplir lo prometido. A las once de la noche del sábado 11 de marzo de 1911, en la plaza de Villa de Ayala, él, Emiliano y otros muchachos atrabancados (Torres Burgos era un año mayor que él, Otilio Montaña apenas tenía veintidós), en rebeldía, cortaron los hilos del telégrafo y el teléfono y desarmaron a las fuerzas del gobierno. Con firmeza y determinación iniciaban una larga lucha para exterminar el sistema agrario que durante cuatro siglos había dejado una larga historia de humillación, despojo y explotación: el régimen colonial de las haciendas. Esta era su prioridad. También se levantaban en armas por otra razón: poner fin a la tiranía de Porfirio Díaz.

Dos semanas después, en Jolalpan, Puebla, 800 combatientes conforman el Ejército Libertador y designan a Zapata general en jefe. Van por la tierra y por lo tanto, contra las haciendas. Van por la libertad, es decir, contra la dictadura. Como reguero de

pólvora corre la noticia de que ya se armó “la bola”. A los alzados se les unen multitudes, como si con campanas fueran convocados a una fiesta. Y “la bola” significa incendio de archivos municipales, para destruir papeles encubridores del ancestral despojo; saquear y quemar haciendas y cañaverales, abrir cárceles repletas de gente cuyo único delito es ser pobre; castigar a los abusivos caciques y bribones hacendados; sabotaje de líneas férreas, toma de ciudades importantes, como Jojutla, para hacerse de víveres, armamento, municiones y caballada.

Para acabar con los alzados, Porfirio Díaz envía, por un lado, a las temibles agrupaciones de su ejército, el Quinto de Oro y el Batallón de la Muerte y, por el otro, consigue que un maderista guerrerense vaya de emisario ante Zapata para sobornarlo.

“Yo me he levantado, no por enriquecerme... y estoy dispuesto a morir a la hora que sea... tengo en mi poder las proposiciones que se me hicieron para que yo defecionara de la revolución y me uniese al gobierno... mi contestación fue tomar Cuautla”.(2)

La toma de Cuautla significó una victoria militar determinante en la caída del dictador.

Madero, instalado en la presidencia, se negó a repartir la tierra. El Ejército Libertador hacía rato que la venía restituyendo a sus antiguos dueños y por eso cosechaba adeptos, estirando su influencia por



Tlaxcala, Puebla, Estado de México, Guerrero. A finales de noviembre de 1911, el Ejército Libertador promulga el Plan de Ayala y tilda a Madero de “inepto para realizar las promesas de que fue autor” y le declara la guerra. Para Madero el Ejército Libertador no pasaba de ser una “partida de bandidos”.

Para someter a la “partida de bandidos”, Madero autorizó quemar los pueblos donde Zapata tenía influencia. A la tropa maderista le podían escatimar las balas pero no botellas de petróleo y cerillos; claro, iban en calidad de ejército pirómano, no pretendían tomar las poblaciones, llevaban la orden de incendiarlas y aterrorizar a la población civil para que dejara de apoyar a los zapatistas.

Estos, al repartir tierra, al saquear e incendiar haciendas y cañaverales, lograron desaparecer el régimen



implantado por Hernán Cortés; el mismo modelo económico que las Leyes de Reforma habían dejado intacto o incluso mejorado. Además habían contribuido a derribar la dictadura. Su aporte estaba hecho. Después vendría el chacal Victoriano Huerta y el experimento de la Convención con su infructuoso gabinete, en cuyas turbias aguas a los zapatistas no les interesaba del todo navegar.

Hoy, a 140 años de haber nacido, recordamos al joven que en veloz tránsito por este mundo, en los últimos diez e intensos años de su vida, cumplió a carta cabal la palabra empeñada a su padre: "Yo haré que devuelvan las tierras robadas, te doy mi palabra de honor".

¡Zapaaaata viveeee! ¡La luuuucha sigueeee!

Notas: (1) Armando de Maria y Campos "La Revolución Mexicana a Través de los Corridos Populares". Tomo I. México, 1962. p. 225 a 228.

(2) Francisco Pineda: "La guerra zapatista, 1911.1915" páginas 161-162. Historia de Morelos. El zapatismo. Tomo7.

Segunda Parte

Iniciar una revolución es difícilísimo. Terminarla es tarea bastante más complicada y, salir incólume de ese prolongado proceso es cosa casi imposible.

A lo largo de diez años, Zapata sufrió duros golpes que mermaron su ánimo y le dejaron profundas heridas; heridas no físicas, anímicas. Por más recio carácter que haya tenido, no dejó de ser de carne y hueso. Le afectaba, por ejemplo, ver morir combatientes para él entrañables.

A finales de 1914 le asestaron un trancazo demoledor: asesinaron a Paulino Martínez. El Ejército Libertador del Sur vivía momentos de auge y, con su aliada, la poderosa División del Norte, habían instaurado el gobierno de la Convención, instalado en la capital de la República.

Paulino Martínez, encabezando la delegación zapatista en la Convención de Aguascalientes, fue ovacionado y aplaudido luego de pronunciar un discurso memorable. Paulino Martínez era el indicado para secretario de gobernación. El crimen tuvo todo el tufo de haber sido urdido en una intriga palaciega. Una auténtica celada. ¿Los culpables? Gente aliada. Fuego amigo. El crimen debió ocupar mucho espacio en la mente de Zapata, al grado de sentirlo como un suplicio.

Tres años después, en 1917, cuando ya la División del Norte había sido aniquilada y el Ejército Libertador del Sur resistía heroicamente los embates del carrancismo, el ánimo de Zapata fue seriamente socavado. En mayo, se enfrentó a algo difícil de creer: la «traición» de Otilio Montaño, uno de los más fervientes zapatistas, a quien se atribuye, al menos en parte, la redacción del Plan de Ayala. Amañado o no, con pruebas reales y fabricadas, el enjuiciamiento de Montaño y su posterior fusilamiento, intranquilizó mucho a Zapata; por lo menos lo hizo reflexionar sobre la frágil lealtad que le tenían gente por la que él sentía mayor estima.

Chueco o derecho, el ajusticiamiento de Otilio Montaño se inscribía en una guerra que no solo se peleaba con pistolas, rifles y cañones. A lo largo y ancho del territorio controlado por el zapatismo, Carranza desplegó otro



mortífero ejército compuesto por un enjambre de espías, infiltrados y soplones.

Un mes después, el 18 de junio para ser exactos, Zapata recibe otro golpe demoledor: asesinan a Eufemio, el hermano mayor, el segundo al mando del Ejército Libertador del Sur, su brazo derecho. Triste, trágica muerte. Eufemio no cayó en combate contra tropas federales; no, lo acribilla un general subordinado suyo y, el colmo, en la celada participó su secretario particular, sí, el de Eufemio.

Carranza vio que rendía buenos frutos su red de espionaje e infiltrados. Por esa senda seguiría. Esparciendo su cauda de intrigas, trampas, traiciones, decersiones. Dos años después consiguió, con una emboscada, lo que en buena lid no pudo: exterminar a Emiliano.

Emiliano Zapata fue vencido. Carranza había triunfado, como antes triunfó Madero, el dizque «apóstol de la democracia» y después lo haría Obregón «El Manco de Celaya». Los tres, vencedores de la revolución, disfrutaron de las mieles del poder pero también, los tres, cayeron asesinados.

Solo perdura la memoria del vencido.



RECONOCIMIENTO A DEPORTISTAS



La mañana del sábado 24 de agosto, en emotiva ceremonia, el presidente Juan Angel Flores y Gilberto Alcalá, secretario de Desarrollo Social entregaron merecido reconocimiento a jojutlenses que, en distintas épocas, practicaron y destacaron en diversas disciplinas deportivas, como atletismo, box, lucha, futbol soccer y americano, voleibol. Unos fueron jugadores, otros entrenadores, promotores o árbitros; algunos ya fallecidos y otros viviendo lejos de su tierra.

La organización y promoción del evento recayó en dos gentes: el doctor Fernando Melgosa Espín director del deporte y Rufino Téllez «Popis», exluchador, quien, aquí entre nos, fue el que presentó la iniciativa a Juan Angel.

Llamó la atención que ninguna mujer fuera reconocida. Vimos que cuatro mujeres subieron al estrado pero no lo hicieron en calidad de deportistas sino una, como hija de Chuchín Quintero, recién fallecido exfutbolista y árbitro de muchísimos años; otra en calidad de viuda de Iván Morales,

quien destacara como escapista y contorsionista. Las otras dos fueron la mamá y hermana del Ché Castrejón, quien destacara en el Zacatepec y hoy, en el extranjero,



sigue preparando pupilos en el deporte de las patadas.

Raúl recogió el reconocimiento de su hermano Fortino Parra «El Tierno», quien no pudo venir, pero desde Chetumal escribió estas cálidas palabras en memoria de Chuchín Quintero Salazar: «Un gran jugador de futbol, mi amigo de infancia. Cuando jugamos en el «Morelitos», a nuestros rivales les costaba mucho trabajo rebasar la media cancha; Chuchín y yo hacíamos buena mancuerna, marcábamos pares, él con una técnica depurada, ecuánime. Yo, decían los narradores, era rebelde, nunca me dejé de los que nos hacían entradas violentas. Le regalé una foto donde aparecemos los dos, antes de un partido. El equipo de sus amores fue el «Morelitos», nunca jugó en otro. Mis respetos para él. Luego se dedicó con amor al arbitraje».

«El Popis», para terminar, expresó: «Fue un sábado de satisfacción deportiva. Se cumplió el objetivo de reconocer y transmitir el mensaje de que el deporte va de la mano con la formación del ser humano.



«EL RAY» PÉREZ NOS HABLA DE IRVING, EL HIJO MEDALLISTA

Siempre he practicado algún deporte. Corría en la pista de la Niños Héroes o rumbo al cerro. También, invitado por el fallecido Eleazar Valdez (El Mazatlán), entré al ciclismo.

Un tiempo me dio por correr a las dos de la tarde, a la hora en que el sol está en su apogeo, e Irving (nacido el 16 de Mayo de 1986), con apenas cinco años de edad, me dijo: «Quiero ir contigo». Se aventaba dos vueltas a la pista. Poco después opté por canalizarlo a un equipo infantil de fútbol y se lo encomendé a «El Bull», el de la colonia Cuauhtémoc.

Del equipo, Irving era el más pequeño de edad, la playera le que quedaba super grande, se la teníamos que remangar. Como el equipo iba bien en el torneo al «Bull» le interesaba ganar, a Irving le daba chance los últimos minutitos. A Irving le molestaba la banca, ¿a quién no? Un día se hartó; en rebeldía, se quita la playera y se la avienta al entrenador.

Poco después Irving me dijo que en Los Cocos Bugambilia había una escuela de natación, «Kabubis». Me pidió que lo metiera.

Yo pienso que la mejor manera de evitar que un hijo se te desvíe del buen camino es tenerlo ocupado, pues le dije que sí.

Tras dos años de entrenar y participar en torneos locales, llegó la primera competencia importante: el Torneo Regional en Acapulco. Ahí se enfrentó a nadadores de Guerrero, Morelos, Tlaxcala, Distrito Federal y Estado de México. En pecho, mariposa, crol, dorso y por equipos, ganó el primer lugar. Yo no lo podía creer. Él regresó supercontento con su manojito de medallas.

Incrédulo, le pregunté al entrenador: «¿A poco la hace?».

«¿No lo estás viendo? Cómprale una buena bicicleta para que haga triatlón», me dijo.

Yo ni siquiera sabía qué era eso de triatlón.

Pregunté precio de las bicicletas. La verdad se me hizo caro como para que luego ya no le siguiera.

Opté por adaptarle la bici de turismo que él tenía. Para sorpresa mía y de muchos, a la edad de diez años, con esa bici hechiza, conquistó el campeonato infantil.

Un año después compitió en Cuba y ganó la medalla de plata, un chileno le arrebató el oro. Ahí, Ruiz, un entrenador cubano, pronosticó que Irving, llegaría a los Juegos Olímpicos de Brasil en 2016 y a los de Japón en 2020.

Al siguiente año vino la revancha en Puerto Vallarta; desde entonces es seleccionado nacional.

«Irving tiene potencial, ya se le metió entre ceja y ceja que llegará a los Juegos Olímpicos, ya nos rebasó, aquí no contamos con infraestructura, llévatelo a Guadalajara» me dijo Joaquín Sanchez Palma, director estatal del deporte. Irving, atento, escuchó.

A los pocos días me dijo «Dame chance de probar un mes en Guadalajara, voy con los del Club Trixal».

«Está bien, pero te vienes a tiempo para que saques ficha en la UAEM» le dije.

Regresó antes del mes y me va saliendo con que nomás venía por sus cosas, que ya se había arreglado allá, que le costearían la carrera.

Lo vi decidido, seguro de lo que quería. El inseguro era yo. Me costaba trabajo aceptar que se alejara de la familia.

«Está bien, nada más te voy a pedir



dos cosas. Primero, si no consigues lo que buscas, no hay ningún problema, no te me vayas de lado ni te hagas de amistades que anden en malos pasos, le das pa'tras. Y segundo, si te va bien y llegas a ser olímpico, te pido que no se te suba, porque entonces sí, perderás la gracia».

Tiene en su haber el ser campeón centro y panamericano y continental. Es Top Ten, es decir, es de los mejores diez a nivel mundial. El único mexicano que ha ganado oro y bronce en la importante Copa de Huatulco que congrega a los mejores triatletas del mundo.

En mayo, en Monterrey, ganó oro (individual) y plata (relevos), en el Panamericano. En los recientes juegos panamericanos de Lima ganó medalla de bronce en relevo mixto. Por cierto, estuvo a punto de no ir pues poco antes le dio zika.

Es el único deportista mexicano patrocinado por Nike. Se entrena en Japón y España. De vez en cuando le entra la nostalgia.

Hasta la fecha sigue en contacto con sus amigos del pueblo. Cuando viene se va al local, lo barre, lo atiende, se acomode. Un día «El Moy», un niño mandadero del mercado me dijo: «Irving me invitó a comer». Mi hijo no olvida que de niño vendió chicles, lavó carros e incluso que cargó el muerto de zacate durante las ofrendas.

A Irving le ayudó el entrenamiento, la disciplina. Triunfan los disciplinados, los que respetan a sus entrenadores.

Entrena ocho horas diarias.



VICENTE CRUZ «EL YOGUI»

Mis inicios en el fut-bol fueron en el equipo "Morelitos" de Jojutla, cuna de muchos futbolistas que llegaron al profesional; en este equipo estuve en las categorías infantil juvenil y primera fuerza. Quiero hacer mención de que Jugué en varios equipos profesionales y a ninguno de ellos me fui a probar.

Con mucho orgullo puedo decir que siempre fui llamado o invitado. La primera invitación me la trajo René Pérez «El Matlacote» ex futbolista profesional; era una carta del club Zacatepec en la que invitaban a formar parte de las fuerzas inferiores del club, me daban lugar, fecha y hora que debía presentarme con «La Cira» Dávila, encargado de las fuerzas inferiores. Llegamos 20 jóvenes, entre ellos, Alejandro Tafolla, Pablo Salado, Roberto Ochoa "Trapiji" (QED); entrené un tiempo y de ahí me mandan al Zapata de Segunda División, donde no pasé de entrenar y entrenar y nunca me registraron porque tenían un cuadrado, pero esa temporada al Zapata le fue mal y bajó a tercera división; ya en tercera, el Zacatepec se llevó a varios jugadores al Zacatepec de primera, entre ellos Moisés Camacho, Vicente Campos, David Gutiérrez la "cascarita" y ya en tercera división el mismo club forma el deportivo Zapata en donde jugué una temporada al término de esta me mandan a las reservas del Zacatepec. En esa época, a mi edad, lo que más anhelaba era jugar, el dinero no era mi motivación principal, uno quería que lo registrara el equipo.

Les cuento que para que mi padre

me diera permiso de ir a entrenar, me fletaba a llevarle el almuerzo y tenía que ayudarlo en sus labores del campo, ya fuera rozar apantles, trasplantar arroz, lo que fuera, con tal que me dejara ir a entrenar. El problema es que a las 11 de la mañana me regresaba caminando desde Panchimalco hasta donde hoy es la prepa de Jojutla por mencionar uno de los lugares, para tomar el «Amarillo» para

trasladarme a Zacatepec.

Tenía 19 años cuando debuté en primera división, fue en el Estadio Azteca contra el Atlante. Suena bonito. Pero no fue así; debuté con todas las de perder. Nada me favoreció. Esa noche entré faltando 30 minutos, en medio de un aguacero, íbamos perdiendo dos a cero, el Atlante llevaba dieciseis fechas invicto. Mi posición natural



era la de extremo izquierdo o medio enlace pero el entrenador «El Chueco» Candia ordena que entrara como medio de contención por Lino Espín, como se dice en el ámbito me “quemó”. Después se me dieron algunos minutos más en otros partidos pero nunca me dieron la oportunidad de jugar en casa.

Esa fue toda mi participación en Primera División porque Raúl el “Piteco” Sánchez, entrenador de las reservas, por una discusión en un entrenamiento, ordeno mi baja y como no era de su gente, eso dispuso, yo era gente del gran entrenador Gustavo el “Güero” Cabañas y como no se llevaban bien, creo fue un desquite a alguna de sus frustraciones pero cuánto me afecto, ya había llegado al máximo circuito.

Roberto Rodríguez «El Monito» no recomendaba ni llevaba a nadie a probarse al América. Tuve la fortuna de que a mí me llevara. Me fue bien. Viví una experiencia agradable. Después de entrenar, Panchito Hernández, presidente del club, me preguntó si yo estaba libre porque para poder ir a otro club se necesita la carta de retiro.

Me vine a ver al señor Garcilaso, que no recuerdo que cargo con exactitud tenía pero me dijeron que me presentara con él para recuperar mi carta pero me salió con que me la daría hasta que terminara la temporada y se pasó esa oportunidad. Ya con mi carta de retiro pero sin equipo, Arturo Méndez, que estaba como entrenador en el equipo de carniceros del mercado de Jojutla, me invitó a jugar un partido amistoso contra el Iguala de tercera división. Viajamos en un camión de Circunvalación Zacatepec, los famosos “amarillos” que con



trabajos llegó. El partido lo ganamos dos a uno. Tuve la suerte de meter los goles. Terminando el partido me fueron a ver dos directivos con la intención de contratarme y sí, ahí nos arreglamos de lo económico y ese mismo momento se hicieron los registros y ellos los llevaron al otro día a la Federación Mexicana.

Al otro día los esperé en la caseta de cobro de Alpuyecá para irnos a jugar contra el Ocotlán de Jalisco. Me fue muy bien en mi debut. Ganamos dos cero y yo metí los goles, ya casi para finalizar la temporada sufrí la peor lesión que sufre un futbolista: ruptura total de ligamiento anterior cruzado, fue un golpe duro para mí. Después el deportivo Iguala subió a segunda división y seguía lesionado, hasta que llegó el entrenador Claudio Lostanau (peruano) y me vio jugar, como dije antes, todavía lastimado pero algo me vio y ordenó mi operación. Me operaron los doctores Arturo Heredia y Victorio de la Fuente, los dos de los Pumas (UNAM). Después regresé al Zacatepec donde me dieron permiso de rehabilitarme. Un día me dieron la oportunidad de jugar en un partido amistoso contra

El Huracán Sevilla, campeón del torneo los barrios el cual ganamos y me tocó la suerte de anotar gol. Al otro día lunes, David Gutiérrez la Cascarita (QED), jugador activo en ese tiempo del Zacatepec y paisano, me dijo que Jacobo Ruiz, entrenador del Cuautla, me vio jugar y que dejó dicho que me esperaba con papeles en mano para firmar contrato en el Cuautla de segunda división. Fui y sí, firmé contrato por la temporada 75-76. De ahí me fui seis meses al Tampico Madero de segunda división y

por último estuve entrenando por un espacio de dos meses en Tigres de Nuevo León, pero no fui contratado.

Yo hacía un promedio de 12 goles por temporada en casi todos los equipos que milité a nivel profesional. El don que Dios me dio fue pegarle con potencia al balón y ser técnico con la pelota.

En 1978 me retiré pues sentí que la potencia, que era mi fuerte, la había perdido en un gran porcentaje y creí que para tener un buen desempeño tenía que estar al 100%.



19 S

el valor de ayudar

2019

DEL 19
AL 22
DE SEPTIEMBRE



Xoxoutla